

# La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2.º quint.º

MADRID  
20 de Febrero de 1888.

Año IX.—Núm. 5.º



ALDEANA EN LA FUENTE (Cuadro original de D. Germán Hernández Amores.)





## SUMARIO

**GRABADOS:** Aldeana en la fuente (cuadro de D. Germán Hernández Amores). Islas Filipinas: la catedral de Manila.—Narciso (acuarela de D. Vicente Poveda)—Marruecos: la escolta del kaid (dibujo de Balaca).—Inauguración del nuevo ferrocarril de Salamanca á Oporto: el puente internacional.—Revista cómica de la decena (ilustrada por *Mecachis*).

**TEXTO:** Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Aldeana en la fuente.—Filipinas: la santa iglesia catedral metropolitana de Manila.—Narciso.—Marruecos: la escolta del kaid.—El puente internacional en el ferrocarril de Salamanca á Oporto.—La nueva expedición de Stanley, por H. Raymond.—En el observatorio, por Belton.—A López de Ayala (soneto), por D. J. Díaz Macías.—Una fecha histórica, por D. T. Bravo y Lecea.—El ateo (poema microscópico), por D. J. Navarro Reza.—Historia de una bala, por D. Vicente Colorado.—A mi pobre hija (consejos), por D. David Pardo Gil.—Bibliografía militar de España en el siglo XIX: tratados generales de milicia (conclusión), por D. Luis Vidart.—Revista cómica de la decena, por D. Eduardo de Palacio.—Esther, por D. José Nicolás Escoriaza.—Variedades.—*Alte*, leyenda alemana, por Octavio Feuillet (continuación).—Pasatiempos.—Soluciones.—Anuncios.

## CRÓNICA

Muy necesitada de progreso estaría la sociedad cuando fué un progreso la guerra.

Y lo peor es que, á poco que pensemos en ello, se ve con toda claridad que la guerra, no sólo ha sido causa de progreso en tiempos muy remotos, sino que lo ha sido también en tiempos muy próximos, y que lo será en esta ocasión, si estalla, que sí estallará, por lo que se advierte.

A consecuencia de la invasión francesa el año de ocho, cayeron los calzones hasta tocar en el suelo y se levantaron las faldas demasiado. ¿Quién no se acuerda de los miriñaques?

Si hay quien no vea en esto un progreso marcadísimo, recuerde que se marchó José I, pero dejando triunfantes en España á D'Alembert, á Voltaire y á Diderot.

Que las Cruzadas fueron un progreso, porque hundieron los castillos feudales, con cuyos escombros se levantaron los Municipios, tampoco cabe dudarlo; pero de todo esto no se deduce otra cosa sino que la necesidad de progresar, es tan constante y tan intensa en la humanidad, que hasta de la guerra se sirve para satisfacerse.

Y se satisfará en esta ocasión, porque se preparan unas Cruzadas al revés.

Rusia la feudal se dispone á marchar hacia Occidente; sus huestes están animadas de análogo espíritu que las huestes de San Luis y de Godofredo, pues si aquéllas eran guerras de religión y de raza, religión y raza separan al ruso de ahora de sus vecinos de Europa y le empujan contra ellos; y cualquiera que sea el porvenir de Rusia en la contienda, el beneficio obtenido por la sociedad rusa será idéntico al que obtuvieron las sociedades de Occidente durante las campañas que inició Pedro el Ermitaño.

La guerra pone al que la hace en situación de necesitar de todo el mundo.

El salir de casa cuesta siempre dinero; calcúlese cuánto no costará cuando se sale de casa para recibir *sablazos*.

En pólvora y plomo, cada hombre que cae herido ó muerto cuesta al enemigo unos 10.000 reales; y bueno es hacer notar, en este punto, que el Estado español trata de buena fe con los padres de los quintos, y no se echa nada en el bolsillo al vender un quinto á su padre en 6.000 reales.

Cuatro mil reales más le costaría á Alemania tumbarlo patas arriba; de modo que

el Estado es en este punto proteccionista decidido.

Pues bien; si un solo hombre muerto en campaña cuesta 500 duros al que lo mata, la guerra en conjunto, y sólo bajo este concepto, cuesta una enormidad de dinero.

Y como el dinero no siempre lo tiene el más valiente, sino el más industrial, aquél necesita pedirlo á éste, y éste aprovecha la ocasión para comprar á aquél tierras, feudos, concesiones y privilegios que cambian de dueño para siempre.

Para siempre, sí; porque si algunos señores, á la vuelta de las Cruzadas, quisieron apoderarse á viva fuerza de lo que al partir habían vendido, encontraron tenacísima resistencia en la Iglesia, mejor hallada con veinte poseedores que con uno solo, por razones aritméticas que á nadie se ocultan, y encontraron igual resistencia en los braceros, que ajustaban su trabajo con los Municipios desembarazadamente y sin la cortedad de genio que infundía el señor, que solía ser muy colérico y un poco bestia...

Aun después de las Cruzadas.

El cruzado ruso de ahora tiene feudos, concesiones, tierras y privilegios que vender; por corta que sea la guerra, los que queden en las tierras feudales se acostumbrarán muy pronto á no echar de menos á su dueño; éste verá en su paseo militar adelantos y progresos de imposible realización sin el concurso de la democracia ó mesocracia imperante en el resto de Europa, y puede darse como seguro que si á las austriacas les parece demasiado ruso, de vuelta á sus dominios parecerá á sus vasallos demasiado austriaco; que si el albañil y el carbonero tropiezan, no es posible otra cosa sino que el carbonero se vaya untado de blanco, y el albañil de negro.

Este es el beneficio positivo que Rusia no puede menos de recoger en la contienda, y el progreso que necesariamente ha de realizar la guerra en aquel inmenso y curiosísimo país.

Pero en cambio, ¡cuánta atrocidad, cuánto retroceso y cuánta crueldad se llevarán á cabo para ello!

Como si fuera poca barbarie salir á romperse el alma caballeros rusos y caballeros alemanes, que estarán haciendo mucha falta en sus casas y que nunca han tenido entre sí el menor disgusto, cosa que podría sustituirse perfectamente con un partido de pelota con música de Chapí, Rusia expulsa de su territorio á los judíos.

Sea deseo de halagar á los enemigos de los hebreos, sea un medio indirecto de desterrar á los alemanes, sea exigencia de los Froilanes cismáticos, todo el mundo ve en esta medida una contribución enorme.

El que ha de liquidar en tres meses las cuentas de una casa comercial que funciona desde hace treinta años, claro es que tiene que hacerlo en condiciones muy desventajosas, no sólo por la premura, sino porque todos saben que no ha de permanecer en el territorio para defender sus derechos, si á ellos atentan; y los pobres hebreos, tan aficionados á préstamos, no recogerán durante los tres meses que el emperador les concede, ni tres pesetas.

Desde ahora para los rusos será ortodoxo y patriótico no pagar.

¿Pagar á un judío? ¿Pagar á un desterrado?

Y por otra parte: ¿quién no entretiene á otro noventa días?

En España hay miles de sujetos que viven de entretener á los demás.

El que entretiene á un *inglés*, el que entretiene á sus lectores, el director que entretiene á los diputados, el ministro que entretiene á los directores; todos, desde el que se entretiene con cualquier cosa (que es lo más barato), hasta el que entretiene á una *entretendida* (que es lo más caro), todos son maestros en el arte de entretener.

¡Pobres judíos!

Ó mejor dicho: ¡Pobre dinero de los judíos!

El judío no sentirá gran cosa el destierro, y llegado á Viena ó á Berlín, y después de regateado el hospedaje, saldrá á dar una vuelta por las calles con objeto de enterarse del cambio de valores.

Pero el dinero de los judíos ha caído en una ratonera terrible.

Para él no se ha dado orden de destierro, sino orden de prisión.

De modo que, realizada esta contribución indirecta, ó esta *indirecta* que parece una contribución, Rusia empezará á hacer la guerra con el dinero de sus enemigos, dado que el mayor número de los judíos son alemanes.

Y que todos los alemanes son judíos.

No hablemos más de la guerra.

Con este continuo hablar de la guerra, invaden insensiblemente los caracteres, la aspereza y la desconfianza; el más pacífico ciudadano pide en tono diplomático el agua para lavarse, y hay quien ha llevado á la criada al dormitorio de la suegra y ha enviado á la suegra á dormir al cuarto de la criada, por realizar así una ventajosa modificación de fronteras.

Hablemos del frac encarnado, que amenaza ser el frac de moda.

Y decimos que «amenaza», porque supone un gasto enorme, que no podrá soportar la endeble *gomme* madrileña.

Ninguno de los Pepitos y Juanitos que sin otro título ni otras rentas que su frac negro y un puñado de chistes frecuenta los salones de la aristocracia, puede sufragar los gastos de ese viaje que el frac va á emprender á través de las encantadas regiones del Arco Iris.

Porque es indudable que después del frac encarnado vendrá el amarillo, y tras el amarillo, el verde, y tras el verde vendrán el violeta, el anaranjado y el blanco, para volver, por último, al frac negro, principio y fin de todos los fraques.

Con el frac rojo parecerá el que lo lleva un cangrejo cocido, ó un soldado de la marina inglesa; con el amarillo, un sorbete de mantecado; con el verde, lechuguinos; con el violeta, guardias municipales, y con todos estos colorines, monigotes y mamarrachos.

Solo con el frac negro parece un hombre vestido de etiqueta.

Pero por lo pronto, y merced á la innovación, ya no ofrecen por un frac arriba de 40 reales en cualquier casa de empeño.

*Así pasa la gloria de los fraques.*

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

Cua

Al f

repro

del la

las de

Amor

Es u

tura

gentil

su bla

detalle

un tip

pardo

de los

La

El g

senta

edific

destru

3 de J

La

severo

go, al

al inte

jestuo

nave

gancia

Se

tuoso

arquít

suced

yecto

nando

Navar

La

verifi

de 18

funci

ción.

El

Narc

tino

que

esta

No

pobr

su fr

fond

mojo

ciso

M

La

pren

verd

grup

taci

de d

ners

nad

dies

ranc

emb

tes

del

tad



## ALDEANA EN LA FUENTE

Cuadro original de D. Germán Fernández Amores.

Al frente de este número damos un grabado que reproduce el cuadro *Aldeana en la fuente*, original del laureado artista y celoso profesor de las Escuelas de Artes y Oficios D. Germán Hernández Amores.

Es un *quadretto*, como dicen los *amateurs*, de naturalidad encantadora: la graciosa aldeana, su gentil cabeza, sus torneados brazos, el desaliño de su blanco jubón, los pliegues de su falda, todos los detalles, en suma, constituyen una figura deliciosa, un tipo simpático, que resalta con luz y color en el pardo oscuro de la fuente, y bajo el verde follaje de los árboles del fondo.

## FILIPINAS

La santa iglesia catedral metropolitana de Manila.

El grabado que publicamos en la pág. 68 representa el aspecto exterior de la catedral de Manila, edificada en el mismo sitio que ocupó la que fué destruída por un temblor de tierra en la noche del 3 de Junio de 1863.

La fachada del templo tiene el carácter grave y severo del estilo bizantino, acomodado, sin embargo, al gusto de la moderna arquitectura. En cuanto al interior, por la esbeltez de las columnas, la majestuosidad de los arcos, la gran elevación de la nave central y la del cimborrio, recuerda la elegancia de los antiguos templos romanos.

Se dió principio á la construcción de este suntuoso templo en el año 1871, bajo la dirección del arquitecto municipal D. Luciano Oliver, á quien sucedieron el Sr. Serrano Salaverri, autor del proyecto aprobado por la Real Academia de San Fernando, y por muerte de aquél, los señores López Navarro, Ramírez Bazán y D. Ramón Hermosa.

La bendición y consagración de la catedral se verificaron solemnemente el día 7 de Diciembre de 1879, celebrándose en ella, al día siguiente, la función religiosa en honor de la Purísima Concepción.

## NARCISO

Acuarela de D. Vicente Poveda.

El grabado de la pág. 69 reproduce la acuarela *Narciso*, presentada por su autor el artista alicantino D. Vicente Poveda y Juan, en la Exposición que tuvo lugar en el Círculo de Bellas Artes de esta corte.

No es el Narciso de la fábula mitológica: es un pobre diablo, aprendiz de zapatero, que contempla su frente angosta y angulosas mejillas en el sucio fondo de un lebrillo donde el *maestro* pone en remojo la dura suela y el cordobán rebelde. ¡Un Narciso cómico!

## MARRUECOS.—LA ESCOLTA DEL KAID

(Copia de un cuadro de Balaca.)

La vista de ese dibujo basta á hacer lamentar la prematura muerte de Balaca. El arte, la gracia, la verdad resplandecen por igual en ese animado grupo de moros armados, á cuya cabeza marcha taciturno y grave un jefe, el Kadí ó Kaid, que no puede dar un paso sin respetable escolta, para imponerse y evitar cualquier desmán de sus subordinados. Los moros de rey, con la espingarda en la diestra y avizor el ojo, caminan lentamente, explorando con la mirada el terreno, á fin de evitar una emboscada en la abrupta garganta, cuyas vertientes cubren en parte arbustos y maleza; y el color del cielo y el aspecto del paisaje, agreste y accidentado, realzan y completan la admirable composición.

El estilo de Balaca no tiene rival, ni parecido siquiera; muchos han pretendido imitarle, pero ninguno ha llegado á conseguirlo, excepción hecha de Lagarde, quien desgraciadamente, consagrado á su carrera, no cultiva con asiduidad un arte en que llegó á ser excelente, y donde ha merecido justísima y envidiable reputación.

## EL PUENTE INTERNACIONAL

en el ferrocarril de Salamanca á Oporto.

El día 8 de Diciembre último se verificó la inauguración oficial del ferrocarril de Salamanca á la frontera portuguesa, enlace con la línea directa de Oporto, en el trayecto comprendido entre Fregeneda y Barca de Alba.

Mide el mencionado trayecto 17 kilómetros, que con los 117 que constituyen la línea de Salamanca á Fregeneda, forman un total de 134 hasta la frontera; hay en él importantes obras de fábrica: un puente de 65 metros de altura; nueve túneles, uno de ellos á la salida de Fregeneda, de 1.600 metros de longitud, en curva; viaductos como los de Pollo-Rubio, los Riscos, las Almas y otros; el puente internacional, sobre el río Águeda (afluente del inmediato Duero), y el cual tiene 200 metros de largo por 30 de alto, y cuyos estribos ostentan, en el sitio respectivo, escudos de armas de España y Portugal.

Este puente internacional estaba engalanado, en el día de la inauguración de la línea, con arcos de flores y follaje, banderas españolas y lusitanas gallardetes de los colores de ambas naciones limítrofes. Hacia las once y media de la mañana llegó el tren español, procedente de Salamanca, al estribo oriental, y diez minutos después apareció en el estribo opuesto el tren lusitano, ambos conduciendo á las autoridades y personas invitadas á la inauguración; las músicas de los dos tocaron la marcha real de las naciones respectivas, y aquéllos avanzaron hasta encontrarse en medio del puente, chocando suavemente los topes de las máquinas, como para simbolizar un beso de amor fraterno entre Portugal y España, precursor de la unión íntima que entonces se efectuaba entre los dos países.

Resonaron en el acto entusiastas vivas y aclamaciones, dados por las autoridades y repetidos por las demás personas que ocupaban los carruajes, y por la muchedumbre que coronaba las alturas que allí forman las márgenes del Águeda y del Duero.

Poco después se verificó en la estación de Barca de Alba un espléndido banquete internacional, pronunciando los comensales patrióticos brindis por España y Portugal, por los Reyes de ambos pueblos y por la prosperidad de la Península ibérica.

El entonces gobernador civil de Salamanca, señor Zancada, director propietario de LA ILUSTRACION NACIONAL, hizo uso de la palabra, y en un discurso que nos permitimos calificar de brillante, con el testimonio de la prensa local y de muchos periódicos portugueses, explicó la importancia del acto solemnizado. Con galana frase y viril entonación hizo una reseña histórica de los sucesos que han sido comunes á los dos pueblos peninsulares, para, de deducción en deducción, llegar á demostrar la conveniencia de ceñir con lazos indestructibles una amistad que se funda en los mismos intereses y que aspira á idénticas soluciones mercantiles y comerciales. Sintético, como siempre, el Sr. Zancada supo, en su breve y discreta oración, encontrar palabras de respeto para los poderes, de amor y consideración para los pueblos, y de estímulo para las empresas industriales, que languidecen hoy faltas de aliento, terminando con una frase galante en honor al bello sexo de ambos países, allí representado por un grupo de hermosas mujeres, en que se confundían el gracioso zagalejo de la charra salmantina con el elegante vestido de la aristocrática dama lisbonense.

Nuestro grabado de la pág. 73, hecho por el Sr. Salcedo sobre fotografía directa, que nos remitió el Sr. Zancada oportunamente, y que por causas de salud del primero no hemos podido publicar hasta hoy, representa el momento de la inauguración, cuando los dos trenes se juntan suavemente en medio del puente internacional.

## La nueva expedición de Stanley.

Entre todos los modernos exploradores del África ocupa Stanley, sin género de duda, el primer lugar á continuación de Livingstone. Los medios empleados por Stanley para triunfar en sus ensayos, difieren completamente de los que usó su ilustre antecesor; pero hay que convenir en que le han permitido alcanzar en breve tiempo resultados considerables. La expedición que en la actualidad lleva á cabo nos tiene, de seguro, reservada alguna agradable sorpresa, y será fértil en descubrimientos geográficos.

Algunos de nuestros lectores recordarán quizá que en el momento en que estalló la insurrección del Mahdí del Sudán, dos europeos, los señores Lupton y Emín-bey gobernaban las provincias ecuatoriales sometidas al gobierno del Khedive. El primero de estos dos enérgicos funcionarios, después de haber resistido por algún tiempo á los esfuerzos de los rebeldes, terminó por caer en sus manos, y se halla desde entonces arrastrando en Kordofán la mísera condición de prisionero ó esclavo de un pueblo sanguinario y salvaje. Su compañero Emín-bey, más hábil ó afortunado, pudo batir á las huestes del Mahdí, y sigue hoy al frente de la provincia cuya administración había confiado el Khedive; pero rodeado de enemigos, sin más recursos que los escasos que ha podido sacar de un país pobre y esquilmo, é imposibilitado de adquirir noticias de Europa, se ve en situación muy precaria, que se ha supuesto un momento mucho más grave de lo que quizás es en realidad.

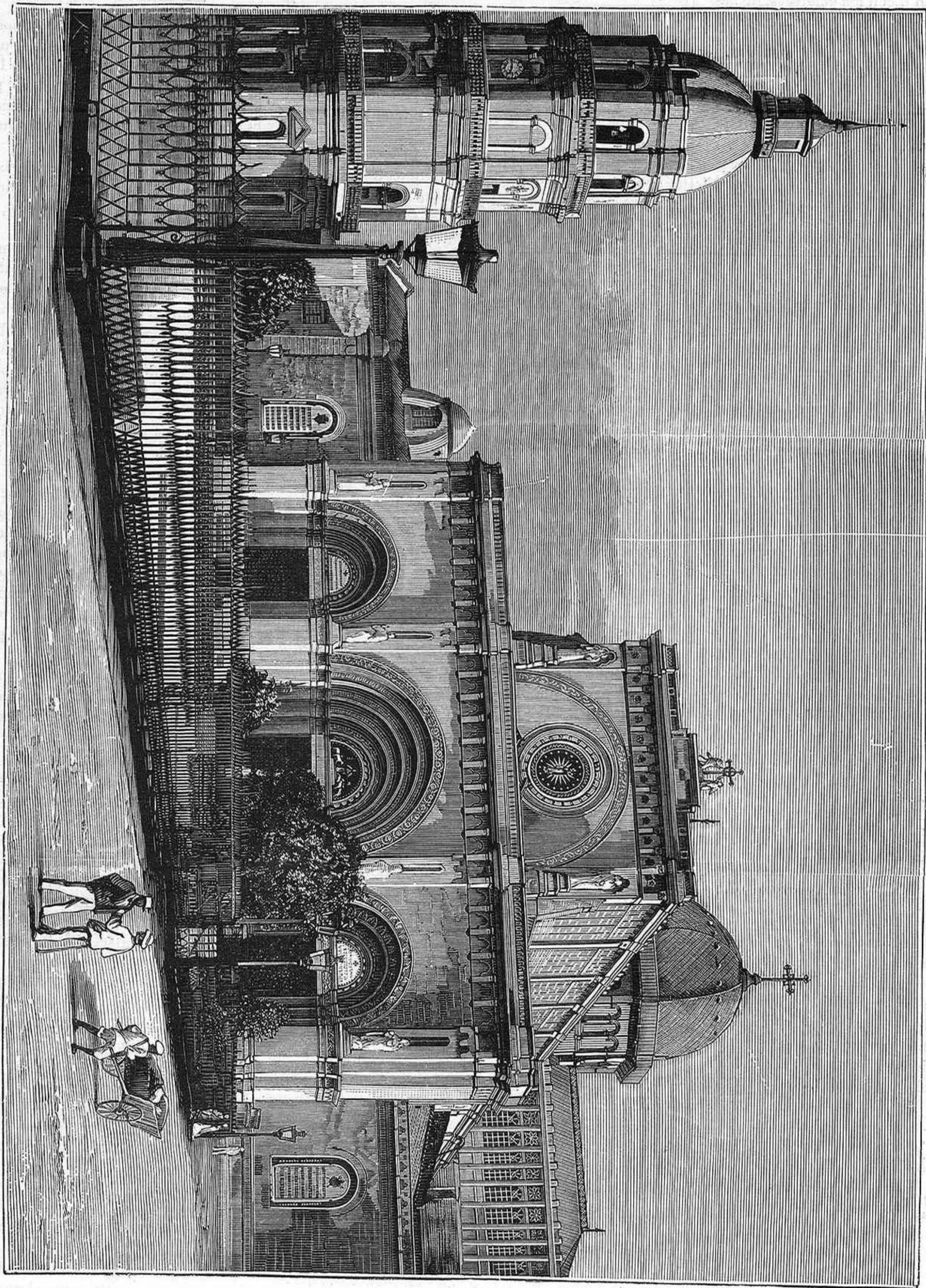
Emín-bey, cuyo verdadero nombre es el de Doctor Schnitzler, es un valiente explorador y un sabio distinguido, cuyas comunicaciones á la Europa científica han contribuido á modificar notablemente las ideas que se tenían respecto á la comarca del Alto Nilo. Con Emín-bey se encontraban dos europeos: un italiano, el capitán Gaetano Casati y el ruso Junker.

Este último es el que, después de peligrosísimas exploraciones en la cuenca del Uellé, el río descubierta por Schweinfurth, ha conseguido llegar á los establecimientos de la costa oriental, y nos ha dado en los primeros meses del año anterior las primeras noticias auténticas sobre la situación de Emín-bey.

Junker y Casati se han consagrado voluntaria y asiduamente á la solución del siguiente difícil problema: «¿Qué río es el Uellé, este río que corre de Este á Oeste? ¿Es acaso el mismo río Chari, como pensó Schweinfurth? ¿Es sólo el curso superior del Ubangi, como lo ha sostenido con aplauso el geógrafo belga Wanters? ¿Es, por último, el origen del Arruhimí, esa gran corriente que Stanley siguió desde las cascadas por donde se precipita en el lago?»

Se ve que las hipótesis son varias y que cada una de las soluciones cuenta con partidarios igualmente convencidos, y á desenmarañar esta difícil cuestión se ha dedicado el ruso Junker desde su regreso á Europa, dando al efecto á la estampa interesantes memorias que, si no son absolutamente afirmativas en cuanto á la solución que se busca, nos facilitan al menos curiosísimos y circunstanciados detalles sobre los países que riegan estas caudalosas y numerosas corrientes, y sobre las poblaciones de las cuales Schweinfurth, y después de él el doctor Potagos, nos habían descrito costumbres muy curiosas: los niams-niams y los pueblos enanos, acerca de los cuales M. Quatrefages ha reunido en una obra reciente preciosos informes, en que





ISLAS FILIPINAS.—LA CATEDRAL DE MANILA







NARCISO (Acuarela por D. Vicente Poveda.)





se demuestra que son, si duda, los pigmeos de Herodoto.

Los países que riegan el Uellé y Mbomo son magníficos; recuerdan al viajero los parques ingleses, por la variedad de árboles y plantas; palmeras, bananos, altas acacias, cipreses, plátanos, etc. En algunos parajes el bosque cede lugar á hermosos campos en que se cultivan el sorgo, la batata, habas, guisantes. La población es tan densa como laboriosa.

Las noticias que nos trajo Junker conmovieron la opinión pública en Europa: una corriente de admiración y simpatía se formó al punto en favor de Emín-bey, que tan bravamente había sabido defender, sin contar con socorros ni siquiera con esperanzas, la bandera de la civilización y de la ciencia contra los ataques de la barbarie fanática é ignorante. Se dijo que no podía dejarse más tiempo solo á este intrépido campeón, y se decidió enviarle en el acto una expedición de socorro.

Al llegar á este punto presentáronse dos cuestiones.

¿Quién sería el jefe? ¿Qué ruta debería seguir la expedición?

Entre Johnstone, Thompson y Stanley no podía vacilarse. Por más que todos hubieran hecho sus pruebas, el último era tan superior á los otros por los servicios prestados; había presentado tantas muestras de su ingenio y recursos, que al punto se resolvió en Inglaterra confiarle el mando. En cuanto á la ruta, Thompson preconizó la que él mismo había seguido, y que pasa á través de las comarcas de los temibles Massais, en que fracasó la tentativa del doctor Fischer, viéndose éste en dos ocasiones obligado á retroceder hasta el lago Victoria, que no alcanzó sino al cabo de nueve meses de un peligroso viaje. Hay además que tener en cuenta la circunstancia de no ser posible remontar el Nilo, pues desde Khartum á Lado estaba en manos del sucesor del Mahdí, y los vapores de Emín, no podían recorrer más que una parte muy corta del Nilo Superior.

El camino de Unyoro, que es el que siguen las caravanas para ir de Bagamoyo al lago Victoria, es muy largo, y además desemboca en el reino de Muanga, sucesor de Mtesa, el cual recientemente, con el asesinato del obispo Hannington, había demostrado el odio y el temor que le inspiraban los europeos.

Mr. Wanters indicó el camino del Congo. Aunque más largo que los otros, es, no obstante, el más rápido, y tenía la incontestable ventaja de poner sobre el terreno de las operaciones tropas frescas, porque podrían marchar embarcadas, en vez de soldados aniquilados por una marcha larga y fatigósima bajo el sol del África. Sin embargo, Mr. Wanters exigía que al salir del Congo se remontara el Uhangí, puesto que, según su opinión, este río era el Uellé de Schweinfurth.

Hallábase Stanley en América cuando un despacho telegráfico le informó de que en Europa se contaba con su concurso para la expedición. En seguida se dirigió á Inglaterra, vió luego al rey de los belgas, y el 21 de Enero de 1876 partió, vía Calais para Brindisi y El Cairo, donde contaba recibir de Junker informes precisos sobre la situación de Emín en Wadelay. Durante este tiempo, la expedición navegaba hacia la desembocadura del Congo. En El Cairo, en Aden y en Zanzibar, Stanley alistó soldados y mozos de carga ó portadores, y firmó un tratado con Tippó-Tip, un negociante árabe, cuyas considerables plantaciones en el Manyema están cultivadas por miles de esclavos. Por el tratado, Tippó-Tip se obligó á facilitar á la expedición seiscientos mozos de carga desde Puerto Stanley al lago Alberto.

El 18 de Marzo Stanley llegó á Banana y encontró en Matadí los oficiales y provisiones de todo género que le habían precedido. Aquí realmente empezaron las dificultades; los barcos de vapor que posee el Estado del Congo son escasos para poder transportar de una vez la numerosa caravana de Stanley, y el país que había que atravesar estaba tan exhausto de recursos, que el hambre y las fati-

gas hicieron perecer á sesenta expedicionarios, sólo en el trayecto de Matadí á Leopoldville.

En este punto, Stanley tuvo que dejar en almacenes casi todos sus bagajes y 150 hombres que formaban la retaguardia. En fin, la expedición pudo abandonar definitivamente Leopoldville el 1.º de Mayo y ganó el afluyente del Arruhimi, corriente que Stanley conocía ya y por la cual esperaba llegar á Wadelay á través de un país completamente desconocido. Había prolongado su detención la necesidad de formar un gran depósito de provisiones, que al mismo tiempo pudiera servir de plaza fuerte para hallar en ella refugio, caso de un desastre. El 18 de Junio, Stanley llegó á la cascada del Arruhimi, seguido de cuatro europeos y 463 soldados y mozos de carga. Las últimas noticias llegadas á Europa son del 8 de Julio, en cuya fecha Stanley declaraba que todo iba bien.

No terminaremos este rápido resumen de lo que se sabe hasta ahora de la expedición de Stanley sin decir algo de los pueblos del Congo y del Arruhimi. Los que parecen más inteligentes son los Ba-Yanzi; saben torrear la madera y son hábiles para trabajar el hierro y los otros metales, con los que fabrican hachas, cuchillos y otras herramientas que van á vender á los Batekes y Vabumas. Sus muebles de madera están adornados con cierto gusto, y sus habitaciones construidas con cuidado. Tienen pasión por la música y poseen instrumentos que revelan cierto grado de cultura; tales son una especie de lira de cinco cuerdas y un tímpano, al que hacen producir sonidos relativamente melódicos.

Por desgracia, estas costumbres se oscurecen con extrañas supersticiones y prácticas repugnantes. La idea de la esclavitud está tan infiltrada en estos pueblos, que encuentran por demás natural el que al fallecimiento de un jefe sean muertas sus mujeres y servidores más fieles. Los cráneos de todos estos desgraciados se clavan después alredeor del sepulcro del jefe.

Los Ba-Yami tienen el convencimiento de que cada individuo que muere pasa á otro mundo, donde vive una existencia igual á la de aquí, hallándose sometido á las mismas necesidades y pasiones, por lo que no sería conveniente ni decoroso que un jefe llegara al otro mundo sin un cortejo importante de mujeres, amigos y esclavos; y de aquí las ejecuciones que se verifican en la antedicha ocasión.

Necesario es creer que estas terribles ejecuciones se verifican con mucha frecuencia, pues muy recientemente la opinión pública en el Congo acusaban al jefe de Banda Seche (Bajo Congo) de haber sacrificado muchas mujeres con ocasión de los funerales de su padre. El Gobierno mandó una información á fin de hacer comprender á los indígenas que el Estado no podía tolerar semejantes prácticas. El periódico *Le Mouvement géographique*, del 11 de Septiembre de 1887, refiere que el rey de Banda Secha, interrogado sobre estos hechos, sonrió maliciosamente y respondió que él no podía explicarse respecto á las circunstancias que habían concurrido en estos sacrificios, por la razón de que no habían llegado á consumarse. «Nadie, añadió, ha sido muerto ó sacrificado en ocasión de la muerte de mi padre.» No hemos podido probar la mentira, dice el agente del Congo, á pesar de la habilidad y arte que hemos empleado en nuestras preguntas.

Por la traducción,

H. RAYMOND

### En el observatorio.

Si no se contiene la inclinación á hacer que el individuo sufra las consecuencias de la ineptitud ó el nepotismo ministerial, todo lo que haya en el país de más serio é inteligente rehuirá compromisos con el Gobierno. Y las más nobles é importantes funciones, la milicia, la magistratura, quedarán así entregadas á esas medianías que no quieren una posición modesta, ni la aguardan de un desen-

volvimiento normal y de una capitalización de servicios en sus respectivas profesiones.

Lo que interesa no es estimular la mendicidad, sino más bien transformar la limosna, adoptando una forma de protección tan delicada como la de ofrecer buen alimento al precio más módico posible.

Importa mucho que esas clases que no prefieren la muerte ó el delito á la mendicidad, y hasta las personas más altivas, puedan utilizar los beneficios que brinda una caridad inteligente. Es preciso, pues, distribuir bien las tiendas-asilo para que ningún barrio se encuentre á gran distancia de alguna de ellas, y organizar de tal modo el servicio á domicilio, que la mano que da no pueda conocer nunca á la que recibe. He aquí el ideal de una caridad digna de este nombre.

En diferentes distritos de esta corte existen Juntas de socorros que atienden con diligente previsión á todos los casos que puedan presentarse en esta humanitaria empresa.

Estas asociaciones para el bien son la característica más digna del hombre, y los Gobiernos deberían fomentarlas con toda clase de estímulos para formar así grandes lazos de unión entre clases y personas, que hasta la fecha fatalmente parecen no haber tenido más misión que la de despedazarse.

Sobre los matrimonios de conveniencia.

—En suma, un hombre juicioso no debe cefirse á un superficial examen de lo que es él y lo que es su mujer en el crítico momento nupcial, sino lo que serán uno y otro al cabo de ciertos plazos matrimoniales. Porque todo el que se casa con una diferencia á su cargo en edad, de doce años arriba, regla general, ó no sabe lo que hace...

—Ó acepta un pagaré en resignación para una fecha más ó menos remota.

Se ha dicho que quien venció en la guerra francoprusiana fué el maestro de escuela.

No hay hipérbole en esta aserción, porque no excluye ni amengua, antes bien realza el mérito de Moltke, un sabio general, y de Bismark, sagaz ministro. La victoria del maestro de escuela es su propia victoria; porque ellos han hecho el maestro, ellos han permitido vivir al maestro, ellos lo han ennoblecido y estimulado en términos de que su bienhechor influjo se sienta en todas las más faustos acontecimientos nacionales.

Visitad una escuela alemana, y mirad. Mirad con qué amable seriedad é interés presiden los profesores los ejercicios militares de sus precoces Moltkes. Se sabe en Alemania que el niño tiene, hasta cierta edad, una actividad muscular preponderante; y, pueblo previsora, se afana por dirigir esta actividad hasta los fines más incuestionablemente útiles á la conservación personal y á la defensa de la patria. Así hace soldados desde niños: y estos niños, atrevidos gimnastas, fuertes nadadores, trepadores hábiles, admirables maniobreros, diestros tiradores, ¿podrán dejar de ser mañana, como fueron ayer, los vencedores de Sedán?

*Deberes del General español.*—Mientras no sea posible retribuir al oficial dignamente, la Administración militar deberá facilitarle todo cuanto sea posible ofrecerle en condiciones de incuestionable economía, con relación á los precios y calidad de géneros iguales en el comercio corriente. Ropas, lavado, leñas ó carbones, caldos, todo suministro, en suma, puede ser objeto de estudio, porque nada se habría perdido, en último término, con demostrar que este plan de auxilio contra la codicia de los numerosos agentes comerciales intermediarios era en tal punto beneficioso y en tales otros impracticable.

Pero para el mejor éxito de esta y otras muchas formas de necesaria protección al oficial, los Generales deben observar el curso general de las operaciones de Hacienda y hacer en muchas circunstancias un estudio analítico de los presupuestos. De-



ben abordar con estos datos el problema de *inversión* económica y útil.

Deben recordar las vicisitudes del subalterno; sus privaciones, sus forzosas abstinencias de todo cuanto las energías de la primera juventud le hacen desear con mayor inmoderación; el teatro, los conciertos, los bailes.

Deben recordar también los conflictos del oficial casado, perseguido en el cuartel, en los ejercicios, en las guardias, por el espectáculo de las privaciones irremediables, que minan lentamente la salud de su mujer ó sus hijos y precipitan su caída en el abismo de la postergación por inepto, ó del reemplazo por enfermedad.

Y deben, en fin, analizar todas las más variadas situaciones individuales, influyendo en la enérgica acción colectiva que debe representar un ejército, asociando así razonamientos de pensador frío á sentimientos delicados que pongan en relieve un carácter armónico, muy poco común en los países meridionales.

BELTON.

## A López de Ayala.

Ante su tumba.

SONETO

En vano mi cansado pensamiento,  
para dejar sobre su tumba fría  
lozana flor de airosa gallardía  
que no deshoje el huracán violento,

Busca el sublime y poderoso acento  
que inspiró su fecunda fantasía,  
para honrar su memoria en este día  
y rendir un tributo á su talento.

Cáusame asombro su inmortal grandeza,  
y al contemplar sus míseros despojos,  
levanto al firmamento mi cabeza;

Ante su tumba póstrome de hinojos;  
una santa oración mi labio reza,  
y se bañan en lágrimas mis ojos.

J. DÍAZ MACÍAS.

Diciembre, 1887.

## Una fecha histórica.

Gloriosa bajo un aspecto, desgraciada por otro, fué para los segovianos la del 17 de Julio de 1520. Jamás se habían visto tan concurridas sus calles y plazas.

Día de mercado, nunca se había conocido otro de tanta animación.

Las transacciones eran numerosas; en gran número también los individuos que habían acudido de los pueblos vecinos á aumentar con su contingente, á aumentar con su presencia, la importancia del mercado de Segovia.

El reloj de la iglesia mayor dió la primera campanada, indicando la llegada del mediodía, y como por ensalmo las operaciones se interrumpieron, y al bullicio reinante en aquella multitud, sucedió espectáculo conmovedor! un profundo silencio. Los hombres, descubiertos, y las mujeres de rodillas, oraban con religioso fervor.

El ruido que produce un caballo al galopar llamó la atención de todos, que, curiosos, dirigieron sus miradas hacia una de las calles que afluían á la plaza, y en la que poco después se presentó un hombre, jinete en brioso corcel.

Con ansiedad los menos, con curiosidad y extrañeza los más, rodearon al recién llegado.

Algo grave, algo que íntimamente les afectaba debió comunicarles, pues la tristeza y el desaliento se marcaron en el rostro de todos.

—¡Valor!... ¡ánimo!... Es necesario que os aprestéis á la lucha... Ronquillo viene á marchas forzadas sobre Segovia. El nombramiento de un jefe es indispensable, se hace preciso... arengó con entusiasmo el jinete.

Y al solo nombre de Ronquillo, del poco antes

su juez sanguinario, se rehicieron los espíritus de la primera impresión.

Alentados por las frases del generoso aviso y por la inminencia del peligro se dispusieron á ser héroes, pues las circunstancias lo exigían; á morir si era necesario, pues lo reclamaba la independencia de Segovia.

—¿Un jefe?... preguntáronse, y el nombre de Bravo salió de los labios de todos.

Elección unánime, espontánea; con más acierto en ninguno podían haber fiado como en el valeroso é inteligente comunero que, modesto, no quería aceptar la plaza de jefe mientras la hubiera de soldado.

Segovia, gracias á la dirección de Juan Bravo, en tres horas estuvo dispuesta á rechazar con la fuerza lo que con la fuerza querían usurparla.

Efectivamente, como había anunciado el desconocido, á las cuatro de la tarde se presentaron ante los muros de la antigua ciudad mil jinetes, al mando del famoso alcalde Rodrigo Ronquillo, que era portador de órdenes terminantes del cardenal regente Adriano Florencio, de reducir á la obediencia á Segovia y apagar de este modo el fuego que produjeran las Comunidades.

Tres horas duró la lucha, sin que por ninguna parte se notara ventaja; todos hacían prodigios de valor, porque todos eran españoles.

Juan Bravo se encontraba en todas partes; en los sitios de más peligro se destacaba la noble y gallarda figura del joven comunero, que peleaba como un héroe.

Dos ó tres veces trataron los invasores de asaltar á Segovia, y siempre fueron rechazados, sufriendo grandes pérdidas.

Una circunstancia favorable á Ronquillo y los suyos vino á agravar la hasta entonces feliz situación de los contrarios.

El capitán Alonso Fonseca había logrado, al frente de un pelotón de soldados, apoderarse de una iglesia, por la que fácilmente podían entrar en la ciudad.

Juan Bravo acudió como un rayo á impedir pudiesen los invasores lograr su propósito.

Entró en la iglesia, y en un corredor que daba á la sacristía se encontraron frente á frente el comunero y el capitán Fonseca.

De los ojos de aquellos dos valientes salían rayos de enojo é ira mal comprimida.

—Deseaba que fuérais mío para vengar en vos los desdenes y la frialdad de una mujer á quien amo...

—¿Vuestro? Jamás lo seré mientras mi brazo pueda sostener la espada...

—He jurado que vuestra cabeza será el presente que mande á vuestra amada, prorrumpió el capitán con altanera ironía.

—¡Villano!... ¡Defendéos!... ¡Por Dios, que vuestro juramento quedará sin cumplir!... contestó con digna arrogancia el comunero.

—Solos estamos; mis soldados han acudido á dar la noticia de la toma de esta iglesia á don Rodrigo; cuando vuelvan, pasarán por encima de vuestro cadáver...

—Seguro estáis del triunfo...

—Tan seguro como de que os ama Laura y...

—¡Miserable! No pronunciéis ese nombre. Tanto odio has despertado en mi alma, que abrigo la convicción de que, aun muerto yo, mi espada sola buscaría tu corazón..., interrumpió con coraje don Juan, pegando con la punta de su acero en el rostro de su contrario.

Ambos se pusieron en guardia.

Después de un momento de completa inmovilidad, empezó la lucha.

Esta seguía después de varios minutos; las espadas silbaban y describían mil círculos, pero los adversarios estaban igualmente prontos á la parada y al reparo.

La cólera encendía las mejillas del capitán; el sudor corría en gruesas gotas por su frente, y su jadeante respiración revelaba la violenta agitación que le dominaba.

Juan Bravo se cubría con su espada como con

una muralla, y paraba con suma precisión los golpes de su contrario.

Sin embargo, una de las veces el comunero no llegó á tiempo con su espada, y el acero del capitán tocó su brazo, empezando á correr la sangre.

Furioso, enardecido Bravo, cambió instantáneamente el golpe, tiróse á fondo, y Fonseca, atravesado el corazón, cayó inerte sobre las losas.

Mientras tanto Segovia había logrado con su valentía y arrojo hacer huir al enemigo, que en su derrota no se cuidó del capitán Fonseca.

Cuando llegaron en triunfo á la iglesia, testigo de aquella encarnizada lucha, vieron á la luz roja de las antorchas á Juan Bravo, y tendido á sus pies el cuerpo del capitán.

—Segovianos: aunque las leyes militares sean crueles con los enemigos, yo os suplico que respetéis ese cadáver y le déis sepultura. Fonseca sería un enemigo, pero ha muerto como un valiente, dijo el comunero hincando la rodilla en tierra y orando sobre el inanimado cuerpo de su rival.

T. BRAVO Y LECEA

## El Ateo<sup>(1)</sup>.

(POEMA MICROSCÓPICO)

I

Mi ejemplar era un portento  
de ciencia y sabiduría;  
un cerebro que vertía  
las primicias del talento.

Un filósofo ignorado  
y un espíritu genial  
que buscaba en lo ideal  
las causas de lo creado.

Un grave naturalista,  
pertinaz como el deseo,  
que sentó plaza de ateo  
en clase de darwinista.

II

¡Pobre sabio! Gime y llora  
ante el lecho de agonía  
donde pálida y sombría  
se apaga su dulce Aurora,  
como una luz vacilante  
de entonación amarilla  
tan débil, que apenas brilla  
por espacio de un instante.

Llegó la Muerte temida  
con su aspecto escultural,  
y con un beso fatal  
dejó á la niña sin vida.

III

¡Triste padre! El ateísmo,  
á su dolor impotente,  
rodó al fin por la pendiente  
cenagosa de un abismo;  
y al contemplar dos estrellas  
en el cielo dibujadas,  
que encantan por lo azuladas  
y deslumbran por lo bellas...  
ávido de algún consuelo,  
exclamó con aficción:  
¡los ojos de mi hija son,  
que me miran desde el cielo!

J. NAVARRO REZA.

## Historia de una bala.

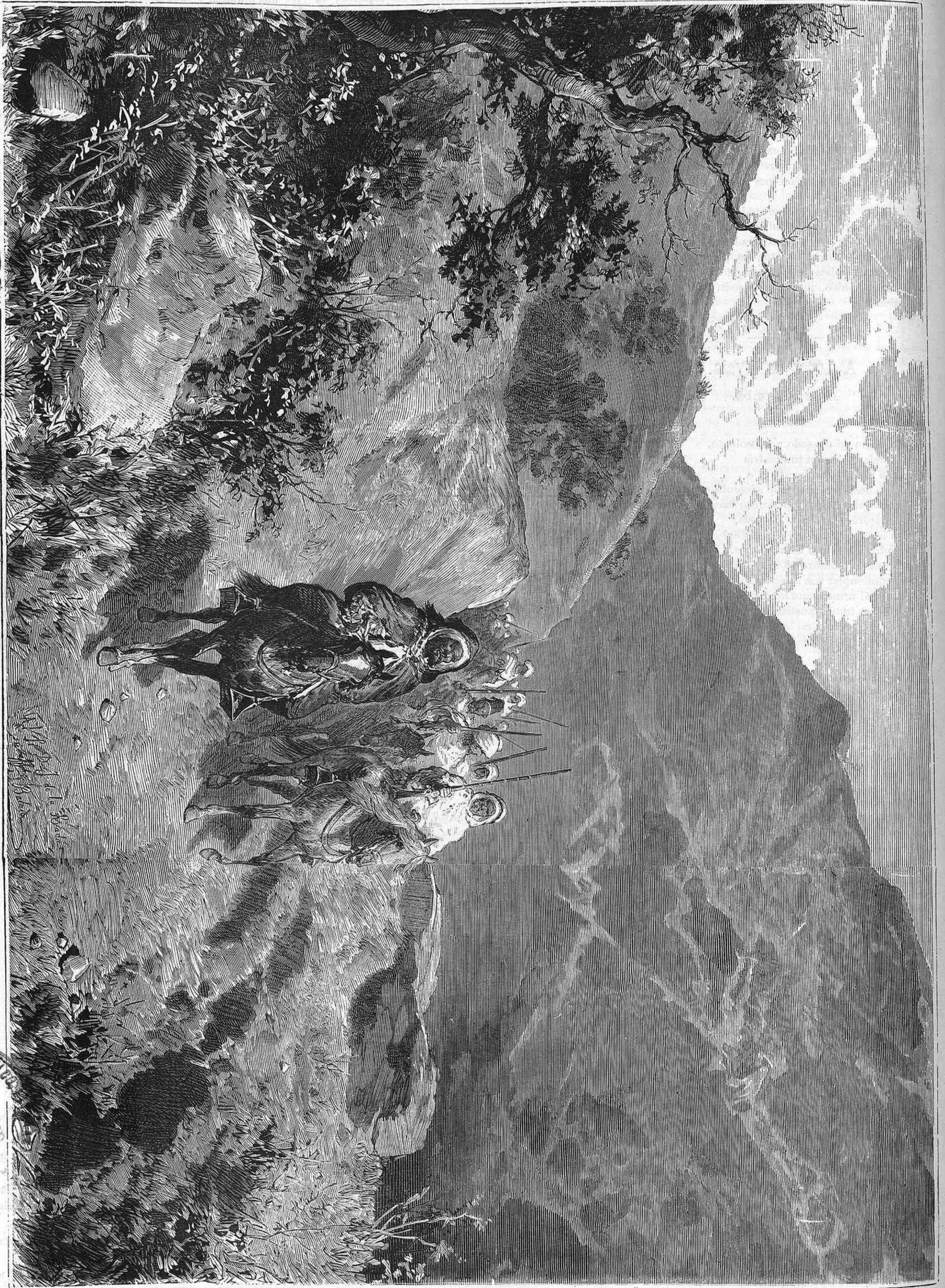
I

Fuí engendrada en las entrañas de la tierra, de la que salí en forma de un pedrusco mineral.

Mi superficie estaba llena de asperezas, como mi carácter, y conmigo salieron adheridos mucho barro, poco oro y alguna plata.

(1) De la colección de Poemas microscópicos que, con el título *De mi aljaba*, están próximos á publicarse.

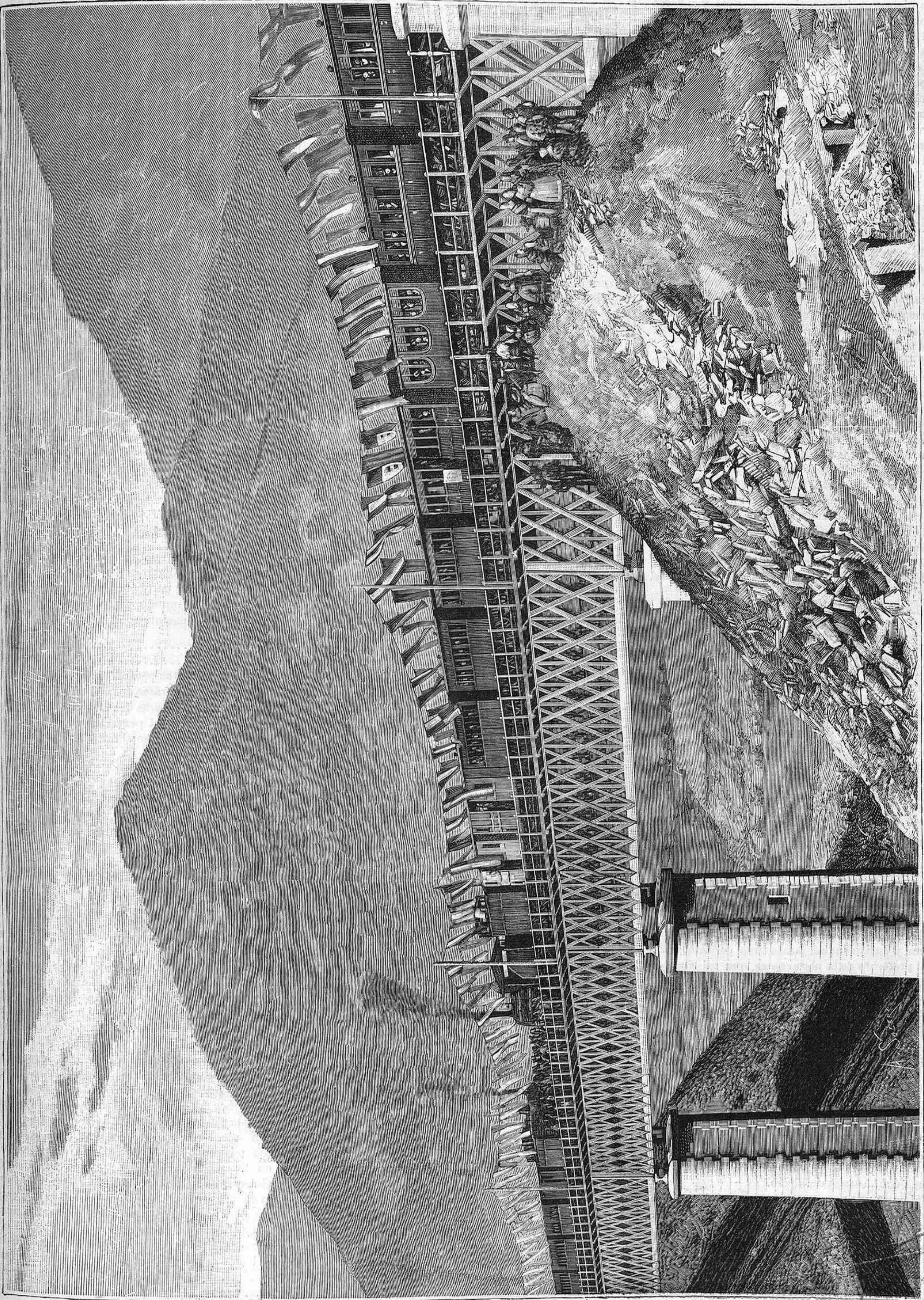




MARRUECOS.—LA ESCOLTA DEL KAID (Dibujo de Balaca).







INAUGURACIÓN DEL NUEVO FERROCARRIL DE SALAMANCA A OPORTO: EL PUENTE INTERNACIONAL





La plata era mi amor, el oro mi rival, y el barro el abrigo en que los tres descansábamos.

El día de nuestra resurrección, el sol me mostró á los hombres brillante y esplendoroso; todos los ojos se fijaron en mí.

De mi país natal pasé á la corte, en donde un caballero, á quienes otros de menos edad llamaban el doctor Vera, me desnudó, despojándome de una *Correspondencia de España*, en la que me habían cuidadosamente envuelto.

El doctor, tomándose entre el índice y el pulgar, dijo á sus discípulos:

—Este pedrusco, que hoy he recibido, procede de las minas de Almadén, cuyo propietario me lo remite para que analice las cantidades proporcionales que contiene de oro, plata y plomo.

¡Me estremecí, presintiendo una desgracia!

En seguida continuó:

—Van ustedes á presenciar ahora mismo esta operación tan sencilla como interesante. Dentro de breves momentos este mineral se dividirá en tres porciones distintas; una de tierra, otra de oro y plata y otra de plomo.

La dolorosa impresión que produjeron estas palabras en mi ánimo fué causa de que, escurriéndome de entre los dedos del doctor, cayera al suelo desvanecido.

De allí á poco me colocó, mejor dicho, me arrojó en una vasija de barro cocido, cubrió mi cuerpo de no sé qué drogas, y me introdujo en un horno.

Allí empezó mi martirio.

La ira y el calor me liquidaron, las drogas se precipitaron sobre mí, y sin que mi hirviente furor las contuviera, me separaron del único amor de mi vida, la plata, que fué á unirse con el oro.

Cansado de tan desesperado batallar, caí inerte en el fondo de aquella vasija del infierno.

¡Desde entonces odio á los hombres con todo mi peso!

—La operación ha terminado, dijo el doctor.

Sacó la vasija, la hizo mil pedazos, golpeó el barro que aún nos envolvía, ví al oro y la plata alejarse estrechamente unidos, y, por último, dirigiéndose á mí, exclamó arrojándome á un rincón con el más cruel desprecio:

—Esto es plomo.

¡Ah! ¡No le bastaba separarme del ser amado, entregárselo á otro y alejarme para siempre de ellos, sino que también me insultaba y me ofendía!

¡Jamás plomo alguno aborreció con más intensidad!

¡Juré vengarme!

## II

La plata no se apartaba de mi pensamiento.

Sin saber cómo realizaría mi idea, me propuse arrancarla de los brazos de su amante.

A más de las dificultades de lugar y tiempo, se me presentaba como mayor obstáculo la vanidad femenina.

El oro es en todas partes más estimado que el plomo, y aunque aquél jamás tuvo corazón, sería ya el preferido de la plata antes que mi alma de plomo, por buena y cariñosa que fuese.

Para vencer era preciso ser oro, ó por lo menos parecerlo.

La casualidad vino en mi ayuda.

Un criado del doctor se apoderó de mí, y aquella misma noche, con palabras de fuego, me enterneció, selló y doró hasta convertirme en una moneda de cinco duros.

Había realizado mis ilusiones; ¡fuí oro!

Un día que mi providencia hubo de cobrar no recuerdo qué honorarios del doctor, pasé de nuevo á manos de éste, quien, entre otras varias monedas, me arrojó en un cestillo de palma, que guardó en una enorme caja de hierro.

Caí entre una peseta y una microscópica moneda de veinte reales.

Cerrada la caja y restablecido el silencio, me dijo ésta última, á la que yo daba la espalda:

—¿Me haría usted el favor?...

En el sonido reconocí á mi rival.

—¿De qué? prorrumpí con acritud.

—De quitarse de en medio; esa peseta que tiene usted debajo, es mi señora.

Mis entrañas de plomo se conmovieron; volví el busto, y me hallé frente á frente de mi infiel esposa.

—Sí, señor; esa peseta me pertenece, replicó la moneda de veinte reales.

—Esta peseta es mía, y muy mía, vociferé, cubriéndola con mi cuerpo.

—¡Caballero! dijo ella entonces: no se eche sobre mí. ¡Pesa usted como si fuera plomo!

—Como si fuera plomo de Almadén, ¿no es cierto? añadí irónicamente.

—¿Usted me conoce?

—¡Ingrata!

—¿Será posible?... ¡Usted!... ¡Tú!... ¡Plomo de mi alma!

Y se arrojó en mis brazos.

—¡Ya le había yo conocido en el metal de la voz! murmuró mi rival con aire impertinente.

—Soy con usted al momento.

—Yo no quiero tratos con plomo de más ó menos.

—¡Valgo veinte pesetas más que usted, caballero!

—¡Falso!

Ya iba á pasar á vías de hecho cuando se abrió la caja y el doctor Vera se apoderó de mí.

—Tomás, pague usted la leña, dijo.

—Esta moneda no es buena, repuso el muchacho.

—Es verdad, exclamó el doctor después de darme contra el mármol de una mesa.

Y cogiendo un martillo, me golpeó colérico.

Era la segunda vez que me maltrataba.

Aquella noche Tomás me vendió en la tienda de un armero, quien me fundió en una bala.

Empaquetado con otras muchas viví en un rincón de un estante, meditando en mi venganza.

## III

Una mañana me llevaron con mis compañeras fuera de la ciudad.

Por lo que pude entender, se trataba de un desafío.

No bien llegamos al sitio en que debía efectuarse, nos desempaquetaron y me ví en un grupo de cuatro personas; no muy lejos de nosotros había otros dos, colocados frente á frente.

Los padrinos hablaban del lance en voz baja; un marido burlado.

¡Cuál no sería mi satisfacción al oír que uno de los dos contendientes, el amante, era el doctor Vera en cuerpo y alma!

—Pondremos poca pólvora.

—La bastante para cubrir el expediente.

—Sería doloroso que ocurriese una desgracia.

Estas gentes conspiraban contra mis deseos, atormentándome de un modo horrible.

A semejantes temores se unía el de que no me tocara la suerte de entrar en una de las cargas.

Efectivamente, otra bala mereció tanta fortuna.

—Hermana, le dije.

—¿Qué?

—Mata.

Hubo algunos disparos.

Al fin ¡oh dicha! llegó mi turno.

¡Qué ansiedad al propio tiempo!

¿Iría á dar en las manos del doctor?

¡Hubiera sido capaz de reventar entre ellas!

Caí en el cañón de la pistola; ¡cuántas emociones!

Pasé de una en otra mano, hasta que al fin me detuve.

¿En poder de quién estaba? La inquietud me tenía desasosegada é impaciente por conocer mi destino.

Se oyó la señal; iba á salir del cañón, y aún ignoraba contra quién me dirigían.

Sonó el tiro, y salí disparada.

Fué cosa de un segundo; abrasada y deslumbrada por el fogonazo, y ciega por el humo de la pólvora, recorrí casi la mitad del camino sin saber lo que anhelaba.

¿Cómo le ví?

Fué más bien un presentimiento; pero, ilusión ó realidad, distinguí la cabeza del doctor Vera, alta y provocativa.

Loca de placer y hambrienta de venganza, me dirigí hacia ella con la velocidad del rayo, y abríendome paso por la extremidad izquierda del frontal, penetré en los sesos y me revolqué en ellos á mis anchas.

Cayó rodando al suelo, llegaron los testigos, y oí que decían:

—Ha muerto instantáneamente.

Desde entonces, yo, pobre pedazo de plomo de las minas de Almadén, vivo en el fondo de un sepulcro, dentro del cerebro del doctor, como grano de cascabel, pensando tristemente en un pedacito de plata por el cual daría todo el oro del mundo.

VICENTE COLORADO

## A mi pobre hija.

CONSEJOS

Despreciamos la verdad, pues ofende á nuestros ojos, sin ver que la sociedad se cubre con los despojos de una falsa vanidad.

Este es el mundo, hija mía: y si ansías dicha y calma, desecha la hipocresía. ¡Que no hay mayor armonía que la que nace del alma!

Ten del pobre compasión, porque digno es de consuelo; y graba en tu corazón que el mundo es la expiación para remontarse al cielo.

Hoy tus pesares aumento con mis frases de carifio; pero las auras del viento te llevan mi pensamiento tan puro como el armifio.

DAVID PARDO GIL.

## BIBLIOGRAFÍA MILITAR DE ESPAÑA EN EL SIGLO XIX

TRATADOS GENERALES DE MILICIA

(Conclusión.)

*Conferencias sobre arte militar* (Coruña, 1881), por el Brigadier D. Miguel de Goicoechea y Jurado, Jefe de brigada y director de las conferencias de oficiales del distrito de Galicia.—El ilustrado General D. José Gómez de Arceche, en el tomo primero de la segunda época de la *Revista Científico-Militar*, de Barcelona, consagró un artículo al examen de este libro, y dijo que es un trabajo de valía en toda la extensión de la palabra. No sólo por la autoridad respetabilísima del General Arceche, sino porque realmente nos parece que el libro del señor Goicoechea es merecedor de la calificación que acabamos de copiar, nada tenemos que corregir en esta calificación, y nos limitaremos á honrarnos con aceptarla como expresión de nuestro propio pensamiento. Cierto es que en un volumen en 4.º no pudo encerrar el Sr. D. Miguel de Goicoechea todos los principios que constituyen la ciencia y el arte de la guerra; pero demostró á las claras que no le eran desconocidos ninguno de estos principios, é hizo más, porque indicó el camino para profundizar en su estudio, si así lo desea el lector de sus *Conferencias*. Véase aquí el fundado motivo que nos ha determinado á aceptar como nuestro el juicio del Sr. Gómez de Arceche acerca

del tra  
Goicoe  
Cons  
sadas e  
el Brig  
prólogo  
D. Man  
Acader  
que de  
Luis de  
zarían  
tancia  
de esto  
del Bri  
artiller  
y quer  
gencia  
puesto  
tares d  
silenci  
pado la  
tarear  
que an  
y amis  
Sr. La  
y de el  
Brigad  
sado: p  
do, lo  
científ  
hayan  
nunca  
El C  
el Bri  
Lewal  
menor  
Tratad  
ra cad  
del asu  
exquis  
evite s  
motiv  
situaci  
el sol,  
nicas y  
aparej  
difícil  
No  
tos má  
obra d  
Est  
Banús  
corres  
ria.—  
días  
de tra  
cuand  
por m  
ahora  
guien  
Pol  
de los  
menta  
nes. E  
teca d  
tambi  
sus an  
teja;  
za, ha  
rra, q  
te de  
colec  
sin du  
tán d  
No  
cias b  
co-mi  
pero s  
patri  
dio co  
da tal  
lleva  
más a  
ray, c



del tratado general de milicia del hoy General Goicoechea.

*Consideraciones sobre el servicio de campaña, basadas en hechos prácticos* (Madrid, 1882 á 1884), por el Brigadier D. Luis de Vallejo y Alcedo, con un prólogo del coronel teniente coronel de artillería D. Mario de la Sala, correspondiente de la Real Academia de la Historia.—Con el modesto título que dejamos copiado ha escrito el Brigadier don Luis de Vallejo una obra que de buen grado analizaríamos muy detenidamente, porque su importancia así lo requiere, si lo consintieran los límites de estos apuntes bibliográficos. Precede al libro del Brigadier Vallejo un escrito del coronel de artillería D. Mario de la Sala, antiguo compañero y querido amigo nuestro, que por su clara inteligencia y su gran cultura habría de ocupar un puesto muy distinguido entre los escritores militares de la edad presente, si en vez de guardar el silencio de una exagerada modestia, hubiera ocupado las prensas con los sazonados frutos de sus tareas científicas. Y no se crea que al escribir lo que antecede nos ciegan los lazos de compañerismo y amistad que hemos confesado existen entre el Sr. La Sala y el autor de estas líneas; no en verdad: y de ello da testimonio el prólogo de la obra del Brigadier Vallejo, tan bien escrito como bien pasado: prólogo que muestra, lógicamente discurrendo, lo que pudieran haber sido otras producciones científicas de su autor, que es muy de sentir no se hayan escrito hasta ahora, y acaso no se escriban nunca.

El Coronel Sr. La Sala dice que «coincidiendo el Brigadier Vallejo con las ideas del General Lewal, quiso más bien escribir un tratado de por menores de la guerra que un libro de conjunto... Tratado experimental más bien que teórico, avalora cada lección con los ejemplos más memorables del asunto que le sirve de tema, sondeando con exquisito pulso la causa del desastre, para que se evite su reproducción, y poniendo de relieve los motivos del éxito para que se guarden é imiten en situaciones análogas; que no hay nada nuevo bajo el sol, y las guerras del Renacimiento, las napoleónicas y las contemporáneas ofrecen al estudioso aparejados modelos para la resolución de los más difíciles problemas.»

No consiente la estrechez de estos apuntamientos mayor amplitud para ocuparnos de la notable obra del Brigadier D. Luis de Vallejo.

*Estudios de arte e historia militar*, por D. Carlos Banús, coronel graduado, capitán de ingenieros y correspondiente de la Real Academia de la Historia.—El Sr. Banús, desde el año 1880 hasta los días que hoy corren, está publicando una serie de tratados de ciencia y arte de la guerra, que cuando se terminen constituirán una obra notable por muchos conceptos. Los tratados que hasta ahora ha dado á la estampa el Sr. Banús son los siguientes:

*Política de la guerra.—Creación y organización de los ejércitos.—Telegrafía militar.—Táctica elemental.—Organización de los ejércitos de operaciones.* En la actualidad está publicando en la Biblioteca de la Revista Científico-Militar, que es donde también han visto la luz todas ó la mayor parte de sus anteriores producciones, un tratado de *Estrategia*; y además, en colaboración con el Sr. Pedraza, ha escrito un libro, titulado *El terreno y la guerra*, que también puede ser considerado como parte del tratado general de milicia, que formará la colección de los libros mencionados, y de los que sin duda aún se propone escribir el ilustrado capitán del cuerpo de ingenieros.

No cabe en los estrechos límites de estas noticias bibliográficas el análisis de las obras científico-militares del coronel capitán D. Carlos Banús; pero sí podemos decir que el escritor que en nuestra patria consagra su inteligencia y su pluma al estudio concienzudo de la ciencia y del arte militar, da tal prueba de abnegación, que su conducta nos lleva á plantear el problema que sirve de título al más aplaudido de los dramas de D. José Echegaray, *Ó locura ó santidad*. Si el trabajo y la erudi-

ción que requieren obras como los tratados de preceptiva militar del Sr. Banús, ó como las producciones histórico-militares del teniente de infantería D. Francisco Barado, se emplease en cualquiera otro género de estudios científicos, bien pronto sería recompensado, ya que no pecuniariamente, porque esto en España es siempre muy difícil, al menos con el aplauso de los inteligentes y con alguna muestra, no muy grande, de la estimación pública. Pero ¿quién entiende en nuestra patria de milicia? Los militares estudiosos, que no son tantos como fuera de desear, y hasta una docena de paisanos, porque la mayoría de los españoles que no son militares de profesión, creen á pie juntillas que para triunfar en la guerra basta el valor personal; que esto de ciencia y arte militar es un embolismo ó un *infundio*, y que todo militar valiente ha de ser un *valiente ignorante*.

Deteniendo el curso de nuestro pensamiento, nos parece que ya hemos cumplido el propósito que nos impulsó á escribir estos apuntes bibliográficos, que fué mencionar los títulos de los tratados generales de milicia que se han publicado en España desde el principio del siglo presente hasta nuestros días, y recordar los nombres de sus autores, que, según nuestro juicio, están mucho menos conocidos de lo que merecen, atendiendo al valor científico de sus obras. Débil es nuestra voz para conseguir que se remedie tal injusticia; pero ya que no podemos hacer otra cosa, nos lamentaremos en nuestros escritos de que autores de tanto mérito como Villamartín y el Brigadier Sánchez Cisneros, entre los que ya han muerto, y el general Almirante, el capitán de ingenieros D. Carlos Banús y algunos otros, entre los que aún viven, no alcancen, como recompensa de sus estudios científico-militares, todo el aplauso y toda la celebridad de que son merecedores.

LUIS VIDART.

Madrid 17 de Febrero de 1888

## ¡Esther!

D. Virgilio Cifuentes, director y propietario de las tres cuartas partes de la casa James, Rivera y Compañía, á la sazón una de las más ricas y acreditadas de París, era hijo de un cosechero andaluz. A los dieciocho años tuvo que ir á París á arreglar un negocio de su padre con la sociedad James, Rivera y Compañía, de que entonces era director Mr. James, que se quedó prendado de su talento y buenas cualidades, hasta el punto de darle primero un puesto en sus oficinas, con el objeto de llevar la correspondencia española, más tarde la mano de su hija, y por último, todos sus bienes, que pasaban de 14.000.000 de francos.

Explicado cómo llegó hasta tan alto puesto y tan gran fortuna, le hallamos suntuosamente instalado en su casa del boulevard Haussmann, viudo y padre de una niña de dieciséis años, llamada Esther; y que por aquello de *que no hay doncella sin amores*, entre los mil pretendientes que, gracias á su hermosura y dinero, formaban su estado mayor, había escogido uno que si bien no tenía una peseta, reunía otras condiciones hasta cierto punto más ventajosas. Era esbelto y elegante, y poseía una cabeza y un genio superior al de todos los *sietemesinos* que con él rondaban á la hija del acaudalado banquero.

Ella le quería con frenesí; pero su padre había dicho muchas veces que, para poseer su hija, era condición indispensable poder comprar la cuarta parte de la Casa James, Rivera y Compañía, que le restaba dispersa entre un corto número de accionistas. Carlos—este era el nombre del galán,—tenía por toda fortuna 3.000 francos de sueldo que por su calidad de cajero ganaba en casa de D. Virgilio. Esther acariciaba mil risueñas esperanzas, desvanecidas por la terrible condición que la imponía, tal vez, su eternidad gracia.—Carlos no se inquietaba tanto; era español y como tal valiente. Pero él esperaba el ascenso á vicedirector,

ofrecido ya por su jefe; para pedir la mano de su amada.

El ascenso llegó, y con él el arrojado galán pidió la mano de Esther, que le fué negada rotundamente, á pesar de los ruegos de ella, prohibiendo se volviera á hablar más del asunto.

Tan irrevocable propósito decidió á Carlos á emprender un viaje al Sur-América, país virgen donde, dados sus conocimientos, reuniría en poco tiempo la suma que un padre metalizado exigía por su hija.

La despedida fué tiernísima; se juraron eterno amor, y el arriesgado galán partió tranquilo con la esperanza de poder poseer lo que tanto deseaba y por lo que hubiera dado la vida, si se la hubieran exigido.

## II

En todo París no se habla más que de la quiebra de la Sociedad James, Ribera y Compañía, y de la huida de su director, Sr. Cifuentes.

De entre las diversas opiniones sobre el fiasco, parece la más autorizada, por ser la más común y la de las personas más unidas á la casa, la que lo explica con dos razones: primera, la crisis financiera por que atravesaba Europa, y segundo, el hundimiento de varias casas españolas é inglesas con que dicha Compañía tenía importantes negocios.

Sea cualquiera la razón de la bancarrota, el señor Cifuentes resultaba procesado, por lo que decidió marcharse con la pequeña suma que quedaba en caja.

Habiendo tomado las de Villadiego el sábado, con el pretexto de una jira campestre, y no sabiéndose hasta el lunes la noticia, D. Virgilio pudo viajar tranquilo, embarcándose en uno de los buques de la Compañía en quiebra con su hija, de quien no se separó desde la llegada de las malas noticias que dieron tan fatal desenlace.

Decidió ir á parar á la República Argentina, instalándose en una pequeña ciudad de la provincia de Córdoba, y dedicándose al comercio de cueros, que le proporcionaba lo suficiente para vivir modestamente.

En su nuevo estado de cosas, D. Virgilio tomó el apellido de su madre, que era el de Gómez, muy á propósito para él, por ser muy común.

El Sr. Gómez, que era muy comunicativo, tenía un secretario á quien puso al tanto de todas sus intenciones para burlar los veinte años de trabajos forzados que indudablemente recaerían sobre él.

D. Virgilio se hallaba dispuesto, si la suerte le favorecía, á emprender en el Nuevo Mundo otra campaña, que tal vez rehiciera la fortuna que en el Viejo había perdido.

## III

Esther no olvidaba á su adorado Carlos, y si sentía la quiebra de su padre no era ciertamente por los intereses, sino por perder la esperanza de volverle á ver; si ella hubiera podido saber dónde se hallaba, cómo hubiera cambiado su suerte! Los días para ella pasaban tristes y monótonos; no pensaba más que en Carlos.

En cuanto á él, hacía á su adorada en París, y trabajaba no lejos de ella para reunir los cinco millones tan deseados, precio, como ya sabemos, exigido por el padre, que á la felicidad de su hija sobreponía los intereses materiales de su casa.

Los negocios no iban mal, y Carlos no tardaría en poseer la anhelada cantidad. Primero se había asociado con un rico mercador de cueros, que le propuso su hija para esposa y la donación de su inmensa fortuna; él, naturalmente, al no aceptar, tuvo que dejar la Sociedad, estableciéndose por su cuenta con el dinero que había ganado en dos años, que pasaba de doscientos mil pesos (próximamente un millón de francos).

(Se concluirá.)

JOSÉ NICOLÁS DE ESCORIAZA.



# REVISTA CÓMICA DE LA DECENA

FOR

## EDUARDO DE PALACIO

ILUSTRADA POR MECÁCHIS

«Traviatti  
que canta la Patti,  
y vuelve *chiflati*  
á la humanidad.»

Esta copla cantaba una joven cocinera en vascuence, especialista en el *balao* al estilo de su provincia.



Que hasta en el fogón hallan eco los gorjeos de ese ruiseñor femenino.  
«¡Oh Adelina!» como decía un poeta de los que apenas han roto el cascarón literario:

¡Oh Adelina!  
tu voz semidivina  
llega al fondo del alma ménos culta.  
¡Dichoso Nicolini,  
que envidia por doquier la turbamulta!  
No envidio á Mazzantini,  
no envidio á Luna, artista filipino;

envidio al venturoso usufructuario  
de ese tu noble cuello alabastrino  
que exhibes á diario...

Y así, á diario, continuaba el chico poeta disparando versos, que Dios no le tome en cuenta en la hora de la liquidación.

¡Pobre Patti!

No cobra más que cincuenta mil reales por noche.

Poco más que cualquier joven *fabricanta* de pitillos, que también canta, «manque sea por lo flamenco,» y acompaña sus tareas con coplas sentidas y tiernas.

Pero está escrito el sino de cada criatura, como suponen los mahometanos.

Unas nacen para tiples extranjeras y otras para pitilleras nacionales.

Así como algunos hombres nacen para matadores de toros, otros para ministros, y algunos para prestamistas.

Como se nace para disfrazarse de pierrot y para cultivar y mantener la tradición del *¡Al higuil!*

Tampoco ha faltado este año ese consecuente político y protector de la infancia.

El Carnaval ha sido alegre.

Como que estaba recién votada la contestación al Mensaje, y las personas interesadas en el asunto, que son la mayoría de los españoles, pero que no saben qué hacerse, han dicho:

—Pues á disfrazarnos y á la calle, y á celebrar el suceso.





El Carnaval deja siempre recuerdos á varios sujetos.

Conozco á uno que, por amor á una chica máscara, pupila y documentada facultativamente, recibió una bofetá á cuenta, en un baile maequé.

¡Cómo sería la bofetá, que desde aquel día no ha cesado de moverse la cabeza al hombre!

Para otros los recuerdos son más gratos.

En alguna de esas reuniones particulares han conocido á sus futuras.

Ellos lo pagarán.

Precisamente al Carnaval sigue la Cuaresma, como el cuerpo á la sombra (que es menester introducir alguna variante en el símil para darle más novedad que la que tiene).

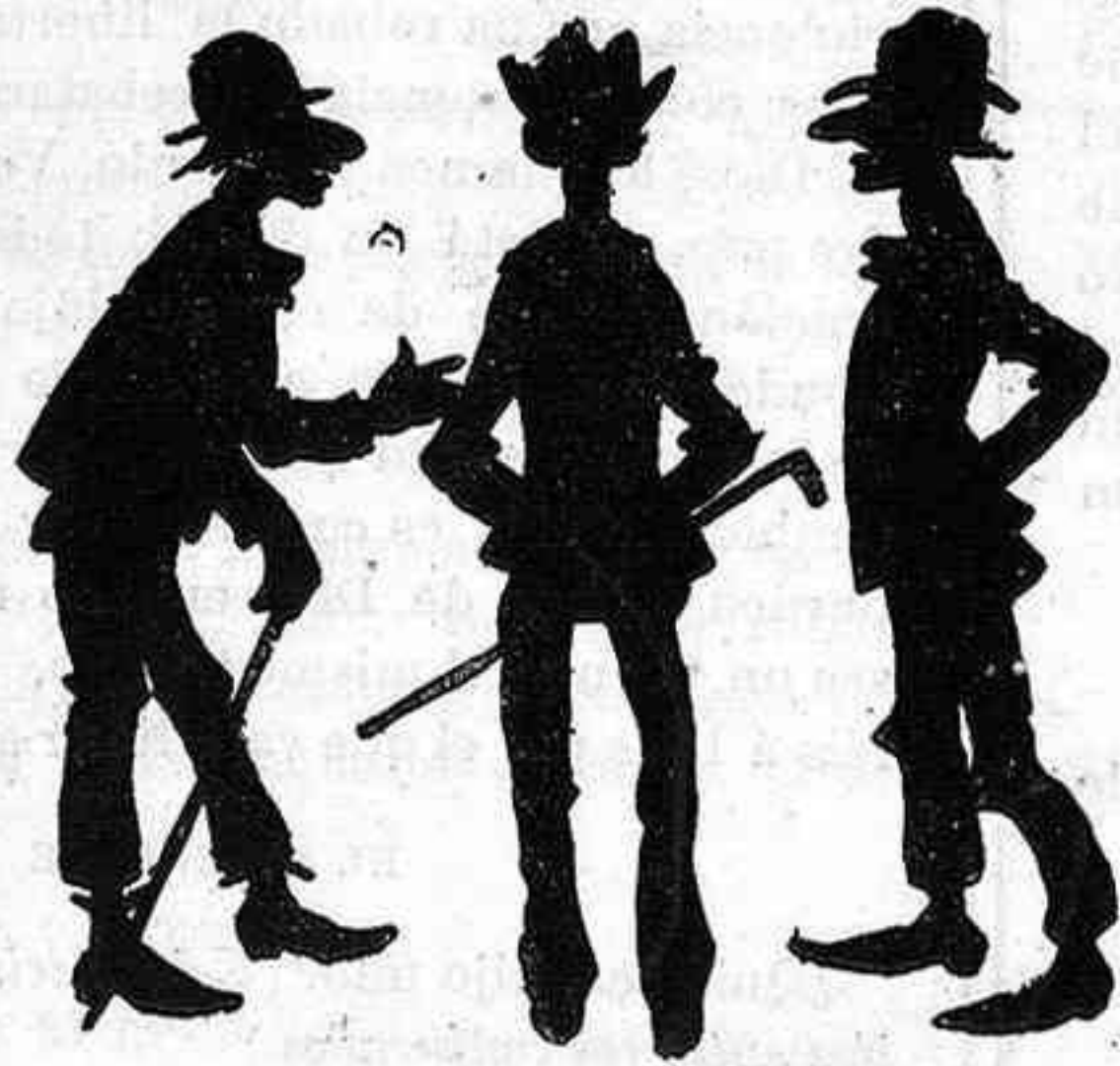
En Cuaresma empiezan las abstinencias de carne, los ayunos y las penitencias.

Las acelgas, las judías, los garbanzos, la sardina, el bacalao...

¡Qué temporada para las patronas escrupulosas!

O mejor dicho:

¡Qué temporada para los pupilos de recreo, digo, para los pupilos á precios reducidos!



—¿Qué tenemos hoy para almorzar?

—Pues un baile en Guernica. ¿No ves desde esta altura las boinas?

—¿Lentejas?

—Eso mismo.

—¿Y para comer?

—El coro de viejos de *Fausto* en potaje.



Hay sardinas que resisten dos ó tres metempsícosis: empiezan fritas y concluyen en salsa anónima.

Algunas saludan á los pupilos cuando las dejan sobre la mesa.

¡Y qué influencia ejerce la Cuaresma en el carácter del pueblo español!

Es claro: como las gentes no comen lo que pueden ó lo que quieren, se debilitan física y moralmente.

El hambre es mal consejero.

Una señorita que apenas come y que pasa luego dos horas sentada en la banqueta delante del piano, se llena de aire.



Gracias á las escalas, que, más que producidas por dedos débiles en el teclado, parecen efecto del paso de un gato sobre las teclas.

Las escalas evitan que lleguen á oídos del amante ó del pretendiente algunas quejas lastimeras, y ciertos suspiros impropios de la elevación de miras de los concurrentes.

Lamentos profundos.

Observen ustedes cómo se enfrían las pasiones y se templan las amistades en temporada de ayuno.

Apenas quedan fuerzas para dar un fuerte apretón de manos á sus amigos.

Hasta la voz se debilita.

Y el oído.

—Eso es cierto, decía, en apoyo de mi opinión, un cantante de zarzuela emigrante, que ahora tiene el contrato enfrente al edificio en construcción de «La Equitativa» y en la puerta del «Inglés» tan cierto, que yo canto de barítono toda la temporada, y en cuanto apunta la Cuaresma soy tiple.

—¡Ya lo creo! le replicó un émulo: y concluirás en mosquito de trompetilla.

Y gracias al alimento musical que nos proporciona el maestro Bretón en cuanto se aproxima la Cuaresma.

Aquello es un milagro de ejecución, según he leído en un crítico repentino de música, que cree que Gounod es el autor de *La Gran Vía*.



—¡Un milagro de ejecución! exclamó un conocido maestro leyendo la revista, ó cosa así. Será preciso pedir á la Reina Regente el indulto de la Sociedad de Conciertos, ó el indulto del crítico, y será mejor.

EDUARDO DE PALACIO.



## ALIX

LEYENDA ALEMANA, POR OCTAVIO FEUILLET  
publicada por la Empresa «El Cosmos  
Editorial,» Arco de Santa María, 4.

(Continuación.)

RANUCIO

Judío, eres un alevé traidor.

MUNIUS

Sale á robar de noche por las calles.

RANUCIO

Hay que convenir en que esto es insoporable.  
(Desenvaina su espada y baja del púlpito.)

ULRICO (poniéndosele delante).

Ranucio, y tú, judío, ¿queréis perdernos con vuestras miserables rencillas? ¿Tenéis alma? ¿Pensáis en la hora en que estamos? Judío, nada temas; yo te respondo de tus bienes sobre mi honor. Ya me entiendes, Ranucio; hay muchos modos de hacer traición, y la mayor para con la libertad es un crimen cometido en su nombre, una villanía cubierta con su escudo. Ranucio, abraza al judío.

RANUCIO

Olvidemos lo pasado, digno Munius. (Le abraza.)

MUNIUS

¡Socorro! ¡Que me ahoga!

RANUCIO

Te engañas, Munius, en orden á la significación de mi abrazo.

MANSFELD (en voz baja á Utrico).

Créeme, mejor haríamos en dejarlo é irnos á vivir lejos de aquí.

ULRICO

Ya es tarde. Está seguro, amigo, de que todas estas mezquinas discusiones desaparecerán muy pronto ante el sentimiento de un deber común y de un peligro presente.

SALADO (desde su asiento.)

Señores y hermanos míos.

FRITZLAR

¡Al púlpito!

SALADO

Es inútil. Sólo voy á dirigiros algunas palabras para daros aliento.

FRITZLAR

¡Al púlpito! ¡al púlpito!

SALADO

Con mucho gusto. (Sube al púlpito, seguido de los dos enmascarados, que no se han apartado de él ni un momento en toda la noche.) Hermanos míos, si hay alguna cosa capaz de conturbar un espíritu valeroso, es sin duda la imagen de una muerte cercana, sobre todo cuando esa muerte se representa escoltada con el horrendo aparato de una refinada tortura. Mi flaca humanidad se estremece á pesar mío, cuando al consideraros á todos vosotros los que estáis presentes, me digo: ¡Ah! todos esos rostros, de los cuales la mayor parte me son familiares, unos ovalados, otros redondos, todos animados por los colores de la salud, serán todos dentro de algunos instantes caras igualmente lívidas, todas igualmente contraídas por la sorpresa de una muerte violenta. (Murmullas.) He ahí una porción de seres vivos y bien conformados, que acaban de cenar sosegadamente con sus familias, que andan y que digieren, cuyos órganos todos, en fin, disfrutaban de movimiento sano y regular, y que mañana por la mañana estarán todos uniformemente ten-

didados sobre el polvo, masas inertes y tristes de ver, aun para los ojos de sus más próximos allegados. (Murmullas más violentos.) De un solo revés todas esas cabezas habrán caído de encima de todos esos cuellos. (¡Basta, basta!) Los dientes apretados, las bocas horriblemente entreabiertas, los músculos encogidos, los ojos vidriosos ó sanguinolentos, todas habrán rodado confundidas con troncos agitados por espantosas convulsiones sobre la hierba húmeda con el nocturno rocío, al canto matinal de las avecillas. ¿Sobrevive tal vez la sensibilidad á la degollación? (Tempestad de gritos.) ¡Fuera! ¡Fuera!

MANSFELD

¿Qué es eso? ¿Habéis perdido la cabeza?

SALADO

No, señor, pero la perderé muy en breve, lo mismo que vos la vuestra. No me sorprende ciertamente la impaciencia de los valientes que me interrumpen, y les perdono que hayan interpretado mal mis intenciones. Escasamente había llegado al fin del primer tercio de mi exordio; después de haber aludido á la miserable suerte que nos aguarda, proponíame, por medio de una brusca transición, demostrar la grandeza del hombre que sabe domar sus vivos instintos y sojuzgarlos con el freno de los sentimientos generosos; parecíame oportuno presentar con fuertes colores el cuadro de nuestros peligros, á fin de realzar tanto más el valor de los que los arrostran; plan, por cierto, tan bueno como otro cualquiera; pero, pues no quieren escucharme, punto concluído.

FRITZLAR

¡Es un traidor! ¡Los dos desconocidos que le acompañan son espías del Conde!

SALADO

Ahí os esperaba yo ¡oh rencoroso síndico! Estos dos hombres son, en efecto, dos reclutas de mi mano. Mucho tiempo ha que me parecía de desear que hubiera en nuestra sociedad dos individuos, por lo menos, cuya fidelidad no fuese dudosa, y los he hallado por fin, hermanos míos, y aquí os los presento. Vanamente atormentarían y descuartizarían á estos dos caballeros por arrancarles una sílaba sola tocante á nuestra conspiración, y no tengo rebozo en decir que estoy más seguro de ellos que de ninguno de vosotros, y aun de mí mismo; verdad es que disfrutan el discreto privilegio de ser sordomudos de nacimiento. (Risas y murmullos. Salado baja triunfante del púlpito, al cual sube Utrico.)

ULRICO

¿Es ésta una asamblea de hombres que preparan la libertad á su patria ante los ojos de Dios vivo, ó estamos en la antesala del tirano, entre bufones que bromean y lacayos que disputan? Uno hay aquí ante quien todos debemos sonrojarnos, porque, movido á compasión de nosotros, movido á compasión de nuestras madres, de nuestras hermanas, de nuestros hijos, ha resuelto sacrificarse solo, tomar sobre sí el acto decisivo de la lucha, que es la muerte del Conde, y no dejar á los otros más que el peligro secundario de matar ó de hacer merced de la vida á hombres privados de su jefe. Sólo ése, ya le sirva bien, ya le venda su mano, tiene que morir precisamente. Tanto como vosotros, acaso más que vosotros, estaba apegado á la vida con dulces y poderosos vínculos... ¡y éste es el estímulo que le damos en su hora suprema! Por evitar un dolor á nuestros corazones, rasga él su corazón con su propia mano... ¡y éste es el adiós que damos á la generosa víctima! ¡Oh, amigos! Yo conozco á esa víctima; junto á ella estaba hace un momento; tenía asida su mano y la sentía temblar. ¿Temblaba acaso de miedo? No, pero dudaba; su alma estaba traspasada de dolor: oyendo en tales momentos vuestros indignas disputas, dudaba de vuestra sagrada causa, dudaba de su sangre que

va á derramar por ella... ¿Osáis blasfemar en torno de un amigo moribundo? Estáis al pie de su lecho de agonía... os tiende la mano, os dice por mi voz: «¡Amigos míos, apartad de mis labios el cáliz demasiado amargo; tened misericordia de mi alma, devolvedle la fe! ¡No me dejéis morir desesperado, morir sin creer en los hombres por que muero, sin creer en la patria, en la libertad, en la santa fraternidad humana!...» Amigos, hermanos, escuchemos esa voz que no volveremos á oír ya más; si tenéis un corazón, vosotros, todos los que estáis presentes, yo os lo suplico de rodillas, pidamos perdón á Dios de haber infundido en esta solemne hora dudas tan impías en el alma de un mártir. (Se arrodilla.)

LOS CONJURADOS (arrodillándose).

¡Viva Utrico! ¡Muera el Conde! ¡Viva la patria!

ULRICO

Gracias, gracias por él. Ya es llegada la hora; ¿no hay aquí algún sacerdote? (Se adelanta un sacerdote hasta el pie del púlpito.) Padre mío, esta noche va á morir el conde Otocar de Altena, falsamente llamado Conde soberano de Franconia. Con la violencia nos ha robado la libertad que nos diera Dios; con la violencia le arrebatáremos, en nombre de Dios, lo que nos ha robado, Vuestro puesto, padre mío, no está en la lid; toda la noche haréis oración delante de ese crucifijo por el alma del Conde, pues si es un acto impío dejarse despojar de la santa libertad que se ha recibido del cielo, también la vida es cosa santa y debemos arrodillarnos delante de Dios cuando matamos, aunque sea un tirano. Al mismo tiempo, padre mío, pedireis á Dios por el que va á herir al Conde.

EL SACERDOTE

¿Quién es, hijo mío? (Estremecimientos y murmullos entre los conjurados.)

ULRICO (se arrodilla y hace oración: luego, levantándose.)

Yo.

SALADO

¡Bravo!

ULRICO

Mis amigos rodean el castillo, y al primer grito de alarma forzarán la guardia. Bueno sería que uno de vosotros tuviese el arrojo de entrar detrás de mí para dar la señal desde dentro. ¿Quién me seguirá?

MANSFELD

Yo.

SALADO

Señor forastero, yo os saludo.

ULRICO

Amigos míos, ahora á vuestros puestos. Si dentro de un cuarto de hora no estoy en el castillo, llanadme traidor. Ven, Mansfeld. (Los conjurados se dispersan.)

SALADO (corriendo detrás de él).

Mal me has tratado en tu filípica, pero no importa; permíteme que te dé un abrazo.

ULRICO (rechazándole).

Déjame.

SALADO

¿No? Pues te arrepentirás, como hay Dios; te morderás las uñas que será un gusto. (Vase.)

III

En casa de Utrico. Entran Utrico y Mansfeld. Alix se levanta como sobresaltada y permanece en pie, toda trémula, apoyada en el respaldo de un sillón. Utrico se acerca á ella, la mira un momento en silencio, y luego la besa en la frente muy conmovido.

ALIX

¿Ya ha llegado el momento?

Man

otro, y

¿A q

Aho

que co

Voy a

la esca

Alix

grima

honor

puebl

feld; e

cia suz

lido y

¡Dic

¡La

tá vac

ha ven

lir, de

¡Es

¡con q

¡No h

esa ca

busca

¡Si

vacía.

hay re

¿Qué

medic

impos

¡Dó

Col

zado

¡Es

creto

¡A

Un

tiemp

vela y

rrado

El

más i

mer c

Ha

piano

pasad

—U

D. Ro

—¿

—¿

—¿

—¿

—¿

—¿

—¿

—¿



ULRICO

Mansfeld irá conmigo. Nos ayudaremos uno á otro, y Dios nos ayudará. Nada temas.

ALIX

¿A qué hora?

ULRICO

Ahora mismo. Vamos, hermosa mía, si quieres que conserve mi valor, no tiembles. (A Mansfeld.) Voy arriba á tomar la carta de Staumer. (Sube por la escalera de caracol y desaparece.)

MANSFELD

Alix, valor, en nombre de Dios. De una sola lágrima de una mujer suele depender, hija mía, el honor de un hombre, y á veces el destino de un pueblo. (Alix, sin responder, coge la mano de Mansfeld; en el mismo instante se oye un grito en la estancia superior, y Ulrico baja la escalera corriendo, pálido y desencajado.)

ALIX

¡Dios mío! ¿Qué es eso?... Ulrico, ¿qué tienes?

ULRICO

¡La carta!... ¡No encuentro la carta!... ¡La caja está vacía!... Alix, alguno ha entrado aquí. Dí: ¿quién ha venido? ¡Habrás dejado la puerta abierta al salir, desgraciada!...

ALIX

¡Es posible!... Pero no, no me acuerdo... Y luego ¿con qué interés pueden haber hecho ese robo? ¿No has ocultado á todo el mundo la existencia de esa carta? ¿Quién puede haberla cogido?... ¿Has buscado bien?

ULRICO

¿Si he buscado bien? Te digo que la caja está vacía. ¡Misericordia de Dios! ¡No hay remedio, no hay remedio! ¿Y cómo acercarme ahora al Conde? ¿Qué pretexto, qué medio queda? Me recibirá en medio de su guardia, con su coraza en el pecho. Es imposible... ¡Estoy perdido!!!

MANSFELD

¿Dónde estaba la llave de la caja?

ULRICO

Colgada de mi cuello, en esta cadena; ¡han forzado la cerradura!

MANSFELD

¡Es extraño! ¿Y á nadie habías confiado el secreto de esa carta?

ULRICO

¡Á nadie, jamás! Alix, ¿has salido esta tarde?

ALIX

Un instante solamente; en cuanto he tenido tiempo para llegar á Santa Clara, encender una vela y volver. Además, estoy segura de haber cerrado la puerta.

(Se continuará.)

Variedades.

El joven Adolfo tiene dos pretensiones á cual más injustificadas: cree que es un músico de primer orden y que desciende de los reyes godos.

Hace pocos días, después de estropear en el piano un nocturno de Chopín, habló de sus antepasados.

—Uno de mis ascendientes, dijo, acompañó á D. Rodrigo...

—¿Al piano...?

—¿Por qué no vas á las comidas de la Generala?

Allí no se come muy bien, pero se charla mucho.

—Pues por eso no voy; porque no me divierte comerme al prójimo con pan duro.

—¿No he prohibido que leas ese libro? dice una madre á su hija, hermosa joven de quince años.

—Ya lo sé, mamá, responde la niña; pero no tengas cuidado: paso por alto lo que no me conviene saber.

Varios amigos hablan de las dotes artísticas de una famosa bailarina.

—¿Qué edad tiene? pregunta uno.

—Veintinueve años.

—¡Veintinueve años! ¡Quíá!...

—No salgo garante de nada. Pero siempre he oído decir eso.

El conde de Varelle, amante de Mad. de Argensón, solicitaba un empleo del marido de ésta, primer ministro de Luis XV.

—No puedo ofreceros, le dijo el ministro, más que dos destinos dignos de vos; el gobierno de la Bastilla ó el de los Inválidos, y ninguno de los dos os conviene. Si os doy el de la Bastilla, creerán que quiero encerraros en ella. Si os doy el de Inválidos, van á decir que os ha echado allí mi mujer.

EPIGRAMA

Con aire de gran señor,  
dijo un casado á Perico:

—A ciertas mujeres, chico,  
las conozco en el olor.

Pedro, que en su casa ha entrado,  
dice al punto:—Entonces, Blas,  
siempre que á tu casa vas  
debes estar resfriado.

Ramón Rodríguez Correa.

Un *touriste* de tren de recreo baja del coche con las manos enteramente negras del polvillo de la máquina; y una vez en el andén, se apresura á ponerse los guantes.

—¿Ahora se pone usted los guantes? le dice riéndose uno de sus compañeros de viaje.

—Sí, ahora. Me los pongo en cuanto llevo á mi pueblo, porque en el viaje se ensucian mucho.

El rico banquero Z... tiene la manía de escribir, y para leer sus obras á los más reputados literatos, les invita á comer con frecuencia.

Una noche, concluido un espléndido banquete, llama aparte al periodista A..., y le dice:

—Me dispensa usted el favor de ser de los nuestros cada vez que le invito, y sin embargo, jamás habla usted de mis versos en su periódico.

—Le diré á usted,—contesta el periodista,—yo creía que me convidaba usted para que callase.

CANTARES POPULARES

Quiero decir y no digo,  
y estoy sin querer diciendo;  
quiero y no quiero querer,  
y estoy sin querer queriendo.

Échame otra penitencia  
que yo la pueda cumplir,  
porque llegar á olvidarte  
ya no depende de mí.

Yo soy uno y tú eres una;  
uno y una, que son dos;  
dos que debieran ser uno;  
¡Ay, si lo quisiera Dios!

¿Cómo quieres que te olvide,  
si has sido mi amor primero,  
y ese amor echa raíces  
como la planta en el suelo?

Busqué con ansia la dicha;  
veloz tras ella corrí,  
y cuando pude alcanzarla,  
¡ay, fué cuando la perdí!

PENSAMIENTOS

El corazón del hombre es un abismo de sufrimiento, cuya profundidad no se ha podido ni se podrá sondear jamás.

El hombre desgarrar siempre el seno de su noridra y agota el suelo que le produjo, queriendo de continuo arreglar la naturaleza y rehacer la obra de Dios.

La vida elegante, enervando los órganos y sobrecitando los ánimos, ha cerrado las casas de los ricos á los rayos del sol, y ha encendido candelabros para darles luz cuando despiertan, pasando el uso de la vida á las horas que la naturaleza señala para su abdicación.

La gravedad es una invención para esconder la falta de talento.

CHARADAS

Primera dos tomó una dos primera,  
y se cayó de bruces en la acera;

Hay en *todo* una *una* dos  
sumamente *tercia* cuarta,  
que ya en tiempo de los moros  
sus salinas amparaba.

Después de cenar, me gusta  
rendir tributo á *dos* *tercia*,  
envuelto en *ancha* *dos* *una*  
y con un *todo* de á *tercia*.

R. DE M.

Se reproduce el cuadrado de palabras inserto en el número anterior, por haberse cometido una errata.

CUADRADO DE PALABRAS

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

- 1.ª Línea horizontal y vertical.—Una noble cualidad.
- 2.ª Idem id.—Un metal.
- 3.ª Idem id.—La salvaguardia de los hombres honrados.
- 4.ª Idem id.—Parte del cuerpo.
- 5.ª Idem id.—Flores.

Solución á la charada del número anterior.

CACHARRO

La estación que atravesamos causa verdaderos desastres á las epidermis delicadas: el cutis se pone encarnado, seco, quebradizo. Para evitar estos efectos es preciso emplear constantemente para el rostro y las manos la maravillosa *crema Simón*, los *polvos de arroz* y el *jabón Simón*. Evitar las falsificaciones extranjeras exigiendo la firma *Simón*, rue de Provence, 36, París.



# ANUNCIOS

## VALENTIN GALVEZ

Puerta del Sol, números 10 y 12.

( Guantes de piel de cabrito, cordero, castor, Suecia, de hilo y de seda.  
( Corbatas, tirantes y ligas.  
( Novedades del país y extranjeros.  
( Objetos para regalos.

## ZAPATILLAS SUIZAS

Para señora, á..... 2,50 pesetas.  
Para caballero, á..... 3 »  
Id. superiores, á 4, 5, 6 y 7 »  
Botas, á..... 5, 6, 7 y 8 »

El Zafiro, Montera, 32.

## La farmacia de Moreno



Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.

Arenal, 2, Madrid.

## SASTRERIA MILITAR SOBRINO DE VICENTE PÉREZ

INFANTAS, 11, PRINCIPAL, MADRID

Uniformes diplomáticos y de Palacio, Alabarderos y Escolta Real, Húsares de la Princesa y Pavia, Cazadores de caballería, Estado Mayor, Artillería, Ingenieros, Carabineros, Administración y Sanidad militar, Infantería, y construcciones de ropa para el Ejército.

Precios arreglados.

Casa fundada en 1857.

Uniformes á plazos.

## FARMACIA

DE

## BORRELL, HERMANOS

Hay toda clase de específicos. Se preparan las medicinas con prontitud y el mayor esmero y cuidado. Especialidad en zarzaparrillas y vinos preparados de hierro y quina.

Puerta del Sol, 4.

## LA PAJARITA

Bombones, Chocolates, Tés, Cafés, Caramelos, objetos para regalos.

Puerta del Sol, 6, Madrid.

## Siempre 20 años

con la Lait Antiride de la Fée Rose.  
Producto especial contra las arrugas.  
Único depósito, en la PERFUMERIA URQUIOLA

Calle Mayor, núm. 1.

## EL ZAFIRO

## CARLOS SÁNCHEZ

Bisutería, juguetes, novedades. Artículo especial de la casa: zapatillas suizas.

32, Montera, 32, Madrid.

INFANTAS, 19 y 21. --- Almacén de cristales planos de las mejores fábricas de Bélgica, Francia, Inglaterra y del país. Trabajos en grabado al ácido en toda clase de dibujos, por complicados y caprichosos que sean. Precios baratísimos. Novedades en vidrieras de iglesia y comedor.

Infantas, 19 y 21.

## CARLOS DE ANGULO

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Ha establecido una Academia preparatoria para el ingreso en la General Militar y Escuela Politécnica en la calle del Almirante, núm. 2 triplicado, primero izquierda.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, Rue Alfred-Stevens, 9, París.

# LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. LE PILVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.

DUSSEY, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FREYA, INGLESA, URQUIOLA, etc. --- En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.

Recompensa de 16,600 francos á Laroche

## QUINA LAROCHE

FOSFATADO

Sumamente necesario á las Mujeres en cinta y á las Nodrizas, á quienes aumenta la calidad de la leche. Abre el apetito, facilita el desarrollo y la dentición de los Niños.

Reemplaza el Aceite de Hígado de Bacalao contra el Raquitismo, reblandecimiento de los huesos, los Ganglios, el Linfatismo.

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, Almirante, número 2 quíntuplicado.

MADRID



Anti-Epidémico  
Desinfectante Higiénico

### PHENOL-BOBŒUF

PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia  
Medallas de Oro y Diplomas de honor

PHENOL-BOBŒUF PERFUMADO  
La más higiénica de las Aguas de Tocador

Higiene de la Boca  
y Conservación de los Dientes  
CON EL EMPLEO DEL

DENTIFRICO DE PHENOL-BOBŒUF  
En Frascos y Medios-Frascos

JABON DE PHENOL-BOBŒUF  
En Cajitas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonnière, PARIS  
(Antiguamente 7, rue de la Harpe)  
Depósito general de PRODUCTOS HIGIÉNICOS  
DEPÓSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

### DOLORES de ESTOMAGO

DIGESTIONES DIFÍCILES

Pérdida del Apetito, Agotamiento,  
Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

## ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO  
con Quinina, Coca y la Pepsina  
emplorado en todos los Hospitales.

P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris  
Y EN LAS FARMACIAS

### TENIA Ó SOLITARIA

Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando  
LAS CAPSULAS TENIFUGAS  
DE MORENO MIQUEL.

Arenal, 2, Madrid, y principales  
farmacias.

60 rs. frasco, y por 65, se remite  
certificado á provincias.

EXPOSITION UNIVERS<sup>le</sup> 1878  
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

### PERFUMERIA ESPECIAL

á la

## LACTEINA

### E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicas de Paris  
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

- JABON de LACTEINA, para el tocador.
- CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
- POMADA a la LACTEINA para el cabello.
- COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
- AGUA de LACTEINA para el tocador.
- ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
- ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
- POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
- CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
- LACTEININA para blanquear el cutis.
- FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas,  
Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

